

2001

La hormiga; Ai quién fora paxariño Quén pol-os aires correra !; La frente marchita;Alta sociedad; Cardinalidad; Acaudalar; Felipe

Franciso Urondo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Urondo, Franciso (Otoño 2001) "La hormiga; Ai quién fora paxariño Quén pol-os aires correra !; La frente marchita;Alta sociedad; Cardinalidad; Acaudalar; Felipe," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 54, Article 12.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss54/12>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

FRANCISCO URONDO

La hormiga

A Raúl Gustavo Aguirre

La hormiga pasea alrededor de la gorda naranja. La
naranja es dorada, jugosa, correntina, y el camino
infinito.

Ella podría penetrar el fruto absolutamente, terminar
con su marcha, eludir el hastío, lograr el poder
pero teme terminar con su imaginación.

(En *Historia antigua*)

*Ai quién fora paxariño
Quén pol-os aires correra!*

A Jorge Souza

Bajo el ala del sombrero hay una araña pequeña que no
sabe qué hacer bajo el mundo, bajo el mar, bajo
la muerte.

No puede con la eternidad. La cordillera le trae
recuerdos diversos, le oprime en general el corazón;
le niega la libertad. En cambio el mar, el mar.

No puede: es inútil que se debata, que destile su
veneno, que logre arrepentirse.

(En *Historia antigua*)

La frente marchita

hoy
 como tantas veces
 viene a perder otro silencio

sale a la calle
 y por distracción
 ocasiona un nuevo desencuentro

y siempre así
 hasta que un incidente
 nos convierta

o nos devuelva.

(En *Nombres*)

Alta sociedad

A Jorge Vila Ortiz

ella es tremenda como el otoño
 y por un iveterado capricho
 se desbarranca y se consume.

no encuentra semejantes
 que puedan verificarla
 o la resonancia de una palabra
 que la conduzca
 a un signo sin pasado
 ignora los resortes de su comienzo

sola consumida y triste
 desafiada por una decadencia
 que no le atañe pero la complica

triste o desenfadada
 estas “adorables criaturas”
 no conocen
 su propio y desencadenado nombre

sin saber a dónde mirar
 de dónde asir sus manos poco acostumbradas al trabajo
 de qué manera amar

cómo entregar su corazón imprevisible
exigente o lejano pueden describir
un vuelo oscuro ir más arriba
de las pésimas nubes

llega ahora con idéntico miedo
al lugar del cadalso
al sonido de la victoria
y andan siempre solemnes
con algo que no pudo llegar a destino
esas maniobras de sus ojos
esa acumulación de gestos
esa obsesión en la cabeza

(En *Nombres*)

Cardinalidad

Tirado al sol
como las víboras, cerca
del agua de la patria, siento
menos miedo que
por las noches, cuando
no hay cielo, ni agua,
ni país, ni memoria

(De *Son memorias*)

Acaudalar

A David Viñas

No tengo
vida interior: afuera
está todo lo que amo y todo
lo que acobarda.

No tengo
vida interior: tengo
el gusto, un aire
que me viene de afuera.

No me llega
de lejos, sino de cerca,
de ahora,
y del recuerdo del presente.
La vida siempre
me rodea, va porfiando vivir.

(De *Son memorias*)

Felipe Vallese

Escuché que unos chicos preguntaron: “quién parará la lluvia”, otras personas estaban escuchando la misma pregunta y, a su vez, comenzaron a formularla: el dependiente, el despachante de bebidas de importación; hasta pulperos y uruguayitas y otros hermanos continentales abandonan la vieja y estúpida rivalidad, despejando las nubes de misterio y confusión sobre la tierra, para preguntar precisamente: “who’ll stop the rain”. Guardianes del orden se aventuraron en la desesperación para preguntar también: “quién parará la lluvia” y la pregunta rodó de mano en mano, hasta llegar a los oídos acolchonados de torturadores, especialistas de toda calaña que nunca pudieron zambullirse en la gloria del sol: “Quién parará la lluvia”, decían unos y otros y los tontos y los pillos trataban de conjurar el clamor, los nuevos aires que se desataban con las lluvias, el amor que arranca con las tormentas “quién parará la lluvia”, decían los enfermos, los desamparados, los derrotados y los satisfechos que dejaron de serlo inmediatamente después de preguntar “quién parará la lluvia”. De inmediato los éxitos se derrumbaron como pestes triunfales, el New Deal se enredó en sus cadenas doradas, el doctor Frondizi no se dio cuenta. Los muertos se plegaron al desafío: asesinados llegaron a levantar la cabeza lacerada y miraron de frente, requiriendo: “quién parará la lluvia”. Y la pregunta se generalizó como los temporales, empujó los cielos y abrió las luces del espacio.

(En *Poemas póstumos*)